

# Regeneración.

La Libertad de Imprenta no tiene más límites que el respeto á la vida privada, á la moral y á la paz pública.—Art. 7.º de la Constitución.

Periódico Independiente de Combate.

Cuando la República pronuncie su voz soberana, será forzoso someterse á ella.—GAMBETTA.

Director: RICARDO FLORES MAGON.

Jefe de Redacción:

Juan Sarabia.

AÑO I.—2ª EPOCA.

Oficinas: 107 North Channing Ave

SAINT LOUIS, MO., E. U. A.—Septiembre 9 de 1905.

Administrador:

Enrique Flores Magon.

TOMO III.—Nº 45.

Entered as second-class matter, February 27, 1905, at the post office at Saint Louis, Mo., under the Act of Congress of March 3, 1879.

## Los derechos del trabajo.

Legalidad y Justicia de las Huelgas.

Con no poca sorpresa hemos visto que nuestro apreciable colega «La Libertad» de Guadalajara, viene sosteniendo de algún tiempo á esta parte, una encarnizada campaña contra la clase obrera de aquella ciudad, que trata de mejorar sus condiciones económicas. Conocíamos á «La Libertad» como periódico liberal; la habíamos visto luchar por el bien del pueblo y fustigar al despotismo imperante, y por eso nos parece casi increíble que sea en sus columnas donde hoy se proclaman doctrinas de retroceso, donde se defiende á los poderosos y se ataca á los oprimidos. Seguros de que no es la mala fe, sino el error, lo que hace hablar al citado colega de un modo tan extraño en él, nos vamos á permitir hacerle algunas observaciones sobre su artículo «Conflictos entre el Capital y el Trabajo—Tendencias Huelguistas» y confiamos en que, volviendo sobre sus pasos, y ajustándose nuevamente al programa que siempre ha sostenido, cesará en su triste tarea de anatematizar los trabajos que con toda justicia y todo derecho, hacen los proletarios por su mejoramiento y su progreso.

«La Libertad» se indigna porque en Guadalajara muchos obreros tienen sus reuniones, en las que se habla de hacer valer el trabajo más de lo ordinario, ó dejar de trabajar en caso de que los propietarios ó capitalistas se nieguen á pagar los jornales que les exigen los obreros. Y muy seriamente pregunta el colega: «¿Pueden tenerse como sanos semejantes principios?»

El más atrasado de los liberales respondería que sí. En efecto es sano, porque es perfectamente justo que el trabajador exija por su trabajo el precio que le parezca racional, y que se niegue á servir á quien no le pague lo que él considera justo ganar. Nuestra misma Constitución expresa que nadie está obligado á prestar servicios sin la justa retribución y sin su pleno consentimiento; y es incontestable que cada trabajador tiene derecho de tasar el mismo lo que vale su propio trabajo. Si un albañil, por ejemplo, cobra un jornal de dos ó cinco ó diez pesos, indudablemente tiene derecho á hacerlo, lo mismo que el propietario tiene derecho á no ocupar á ese albañil, sino á otro que le cobre menos. No debe, pues, escandalizarse «La Libertad» de que los obreros se asignen á sí mismos sus salarios; está seguro el colega de que cuando esos salarios no sean excesivos, los capitalistas los pagarán, y cuando traspan los límites naturales, no habrá quien los pague.

Como ejemplo de lo pernicioso que resulta el afán de los proletarios por obtener mejores jornales, dice el colega lo siguiente, que es el más desafortunado de los ejemplos:

«Cuando un propietario necesita un peón, un oficial ó un maestro para alguna obra que tiene emprendida, se ve forzosamente precisado á recurrir á los que encabezan esa extraña asamblea, y si no quiere que su obra se entorpezca, tiene que pasar necesariamente y sin apelación posible, por todas las condiciones que se le impongan...»

Efectivamente, y nos alegramos de que el colega lo diga, porque así verán los operarios cuál es el modo de obligar á los ricos á que les paguen mejor su trabajo. Es una gran verdad, y no deben desaprovecharla los obreros—que el propietario que necesita un trabajador, tiene que ocuparlo, aunque le cobre un jor-

nal menos mezquino que los ordinarios. No por esto pierde el propietario, pues es claro que si para concluir una obra que le interesa, paga jornales elevados, es porque de la conclusión de esa obra obtendrá ganancias que lo compensarán con ventaja de lo que pagó á sus operarios.

Como argumento Aquiles contra las reuniones de los obreros, expone «La Libertad» que «el mismo Sr. Ahumada, Gobernador del Estado, mandó disolverlas alguna vez, por juzgarlas enteramente contrarias á los intereses de los propietarios, no menos que á los de los hombres de trabajo...»

Esto no prueba nada en contra y sí mucho á favor de las citadas reuniones. Ahumada no es un infalible para que juzguemos que es malo lo que á ese sátrapa le parece mal; por el contrario, bien sabemos que ese tiranuelo, como todos los empleados de la Dictadura, sólo se preocupa de impedir el verdadero progreso y el mejoramiento de los mexicanos, porque el día en que nuestro pueblo deje de ser ignorante y de estar hambriento, desaparecerá la tiranía. El hecho de que Ahumada mandara disolver esas juntas de obreros, prueba que ellas son buenas y útiles al mejoramiento material é intelectual del trabajador, y exhibe á ese gobernante como arbitrario y desconocedor de la ley, á cuyo amparo todos los ciudadanos tienen derecho á reunirse.

Con el criterio que hoy usa «La Libertad» llegaríamos á conclusiones espantosas. Si dijéramos que los obreros de Guadalajara son malos porque Ahumada los atropelló, diríamos que el pueblo de Monterrey es despreciable porque Bernardo Reyes lo mandó fusilar en las calles de esa ciudad; diríamos que los honrados opositores de Coahuila son unos bandidos porque Cárdenas los persigue rabiosamente; diríamos que los Grales, García de la Cadena, Martínez, Corona y otros mártires, fueron unos criminales, puesto que Porfirio Díaz los mandó asesinar!

Denigra «La Libertad» al trabajador mexicano y pone por las nubes al yankee, diciendo que este último debe los altos salarios que gana á su laboriosidad, á su cumplimiento en sus obligaciones, á su actividad y á otras virtudes más. A renglón seguido dice el colega que sería un absurdo considerar la huelga como un derecho.

El colega habla completamente de memoria respecto á los yankees y á las huelgas. Si es un verdadero admirador del trabajador yankee, no tiene que anatematizar las huelgas, y si estas le parecen odiosas, tiene que ser enemigo del trabajador americano, que es el más huelguista del mundo. Si realmente quisiera «La Libertad» que nuestros trabajadores fueran como los yankees, no se asustaría, sino que aplaudiría esas reuniones de los obreros jaliscienses, que no son nada junto á las formidables huelgas que se registran diariamente en este país.

El epíteto de acomodaticio que aplica nuestro colega al trabajador mexicano, más conviene al yankee. El mexicano trabaja donde quiera, gana poco, y su labor es por lo común de doce horas diarias, mientras que el trabajador americano necesita buenos jornales, trabaja de ocho á diez horas y gana jornales de dos pesos en adelante. No es activo. Adopta un paso regular para su trabajo, y no abandona su calma por más urgente que sea el trabajo. Si es preciso concluir éste, lo hace en horas extraordinarias,

cobrando doble. Hay trabajadores que no son de Unión, y son los que trabajan más horas y ganan menos (\$2.00 por diez horas;) pero los que pertenecen á las Uniones, solo trabajan ocho horas por \$2.50 cuando, menos. El trabajador yankee, el Gobierno y cualquier habitante de este país, consideran la huelga como el más sagrado de los derechos. Hay huelgas de millares de hombres, huelgas imponentes, que paran el tráfico en las ciudades, que duran meses y cuestan millones de pesos. Los huelguistas no se conforman con dejarlos de trabajar, sino que impiden que otros los substituyan, y recurren á todos los medios para ganar la huelga. En una huelga de motoristas y conductores que hubo en esta ciudad y en otra igual que hubo en San Antonio, Texas, los huelguistas ponían dinamita en la vía, no para causar desgracias, sino sólo la suficiente para descarrillar los trenes. El público, temeroso de estos accidentes, no ocupaba los tranvías, y la Compañía perdía, teniendo al fin que entrar en arreglos con los huelguistas. En México, Porfirio Díaz hubiera hecho una hazaña con estos huelguistas dinamiteros; aquí la autoridad, por regla general, deja que trabajadores y capitalistas se arreglen como puedan, en lo que hace bien, pues no sería justo ni legal que en esos conflictos entre el capital y el trabajo pusiera el Gobierno su fuerza al servicio de alguna de las partes. En todas las huelgas hay episodios por el estilo, y no citamos mas ejemplos de ellos, muchos que hay, por falta de espacio, pero los citaremos en otra oportunidad.

Así, y no de otro modo, es como el trabajador americano, ha llegado á obtener pocas horas de trabajo y altos jornales, y esperamos que «La Libertad» continúe excitando al proletario mexicano á que siga el ejemplo del yankee. Cuando los trabajadores mexicanos se unan como los yankees, serán fuertes, podrán imponer condiciones á los capitalistas y dejarán de vivir en la miserable condición en que hoy se encuentran.

Es preciso que el obrero mexicano tenga entendido, como el yankee, que la huelga es un derecho. Dueño el obrero de su trabajo, es perfectamente libre para fijarle precio ó para no venderlo cuando se le paga mal. Desgraciadamente este derecho es, hoy por hoy, irrisorio. No estando el trabajador organizado, es débil en su aislamiento, y se ve compelido á trabajar y á ganar lo que al capitalista se le antoje, ó á morir de hambre; sólo cuando los obreros sean fuertes por la unión, podrán ejercitar sus derechos, la huelga entre ellos, y obtener el mejoramiento á que aspiran. Los operarios de Jalisco, que inician estas uniones, merecen nuestros más calurosos aplausos. ¡Ojalá que en lo que dejamos expresado encuentren aliento para seguir adelante en la obra de su redención!

«La Libertad» al indignarse con los obreros que se unen y procuran mejorar sus condiciones económicas, sólo se fija en los perjuicios ocasionados á los capitalistas, pero no en las ventajas que obtiene el país en general con que se benefician numerosos ciudadanos. La prosperidad de una Nación no consiste en que haya una minoría de millonarios y una inmensa mayoría de hambrientos y de parias; la prosperidad de una Nación consiste en que la mayoría de sus ciudadanos vivan humanamente, ganando buenos jornales sin trabajar como bestias. Este país es grande porque la mayoría de los habitantes tienen buen alimento, buena casa y buena ropa; porque no hay quien se deje robar su trabajo ni quien se deje arrebatar sus libertades.

## VOTO DE SIMPATIA.

En las circunstancias porque desgraciadamente atraviesa nuestra querida Patria, que de República Democrática sólo conserva el nombre; cuando el espíritu público ha sido destruido por la férrea mano de un soldado que ha pisoteado escandalosamente los salvadores principios-iniciados y sostenidos por el inmortal Benemérito de las Américas, no podemos menos que admirar y felicitar á los nobles y valientes hijos de Coahuila, que han sido los primeros, en nuestro país, haciendo uso del derecho sagrado que nos concede nuestra libérrima Constitución, en enarbolar, sin temor á la tiranía, el emblema bendito de la Democracia y Libertad, dando así un ejemplo de civismo que debía ser imitado por los demás Estados para honra y provecho de nuestra querida Patria. ¡Adelante coahuilenses! El triunfo será de vosotros, pero si por desgracia, en el presente caso, os aplasta el peso abrumador de la Dictadura, llegará un día en que fructificarán debidamente vuestros nobles esfuerzos en pro de la exacta aplicación de los derechos que el Sufragio Libre nos concede.

Contad, desde ahora, con nuestras sinceras simpatías y estad seguros de que gozaremos con vosotros, si lográis alcanzar el triunfo apetecido, y que os ayudaremos á sentir si la fuerza bruta se opone á vuestros patrióticos propósitos.

Bacoachi, Son., Agosto 28 de 1905.

J. M. PESQUEIRA.

## Excelente Oportunidad.

Remita usted en giro de Banco sobre esta plaza, ó New York, ó en billetes de Banco, á la orden de R. Bustamante, la cantidad de \$10.00 moneda americana, y se le enviará por Express, libre de gastos, una máquina de escribir «OLIVER», ó una SMITH PREMIER último modelo.

Agencia Comercial.

P. O. Box., 584. St. Louis, Mo.

Para referencias dirigirse al Sr. Ricardo Flores Magon.

## La bacanal de la abyección.

Los lacayos que mantiene Porfirio Díaz con el dinero del pueblo, se preparan ya para solemnizar el onomástico del Dictador, el día 15 del actual. El día en que el pueblo debería levantar himnos á sus libertadores, será el escogido por los abyectos para cantar sus epinicios al tirano.

Una vez más, presenciaremos la bacanal del servilismo. Labios impuros envolverán en alabanzas mientadas al opresor de la Patria, llamarán democrata al destructor de nuestras libertades; llamarán liberal al que ha buscado la alianza del corrompido Clero para propagar el embrutecimiento y sembrar la miseria; llamarán progresista al que ha puesto mil trabas á las actividades nacionales y sólo ha protegido á unos cuantos ricos favoritos; llamarán patriota al que ha renegado de su nacionalidad, para entregarse él y entregar á la Patria á los extranjeros; llamarán benefactor al que ha arrojado sobre las espaldas

del pueblo la carga de deudas enormes, contraídas sin beneficio para la Nación, y sólo para llenar el Dictador sus bolsillos y los de sus eunucos; llamarán virtuoso, justo y necesario para la felicidad del país, al que tiene las manos enrojecidas con la sangre de los mejores hijos de México, al asesino del 25 de Junio, al cómplice del 2 de Abril, al autor de las infames campañas de Tomochic, del Maya y del Yaqui, originadas por inicuos despojos, al que ha sido y es el más pernicioso de los nacidos en suelo mexicano.

El dinero de la Nación—porque no saben gastar otro los conveniencias que adula á Díaz,—correrá en cascadas para satisfacer la vanidad del Autócrata, y como siempre, presenciaremos el amargo contraste entre los derroches y el fausto de los opresores, y la tristeza y la indigencia del pueblo.

Hace bien el tirano en insultar la pobreza popular con el aparato y la ostentación de las riquezas que le han producido sus rapacidades. Ese espectáculo de tremenda injusticia, tantas veces repetido, acabará por despertar en el pueblo ideas de protesta y anhelos de reivindicación. ¿No se preguntará el pueblo por qué él, el trabajador, el productor de la riqueza, vive miserable y sin libertades, mientras el tirano y unos cuantos favoritos disponen á su antojo de esa riqueza y la dilapidan en festejos escandalosos? ¿No se preguntará el pueblo si no hay miserias y necesidades públicas que aliviar con ese oro tan lastimosamente derrochado en celebrar el nefando nacimiento de un déspota?

Cuando el pueblo se conteste estas preguntas, cuando comprenda que sólo de su voluntad y de su acción depende el término de sus infortunios, la Dictadura, con sus crímenes, con sus latrocinios, con sus traiciones, caerá para dejar paso á la libertad, con su justicia, con sus equidades, con toda la suma de sus inmensos bienes.

## LA LUCHA EN COAHUILA.

Excitación del pueblo coahuilense.

El civismo de los coahuilenses ha electrizado de admiración y entusiasmo á toda la República. Despreciando las arterias y crueldades de la Dictadura, los ciudadanos que aún no han renunciado á su dignidad, de mil modos manifiestan sus simpatías intensas por ese pueblo grandioso que, de su amor á la libertad, de su propio decoro, de su natural arrojo, improvisa fuerzas irreductibles y da vida é impulso poderoso al renacimiento de la Democracia mexicana.

Los «Votos de Simpatía» que hemos publicado en nuestro periódico, son un testimonio elocuente de que prevalece el entusiasmo á que nos referimos: la Nación entera está dispuesta á apoyar y secundar el movimiento iniciado por los virles coahuilenses.

En Nuevo León, ese entusiasmo es más ardoroso y más robusto. Nuevo León es un Estado hermano de Coahuila: los liga el vínculo de antecedentes históricos imborrables y el de sufrimientos compartidos

fraternamente. Unidos, han conquistado glorias para la Patria y unidos también, han sido víctimas de abominables tiranías. Juntos, confundidos, dominados por una sola idea, á las órdenes de Zaragoza y Escobedo, esculpieron el Heroísmo de su inmortalidad con los triunfos que obtuvieron en Puebla y en Querétaro, y poseídos por un mismo dolor y por una misma cólera, pesó sobre ellos el infamante despotismo del traidor Vidaurri, y actualmente sufren la opresión brutal del asesino Bernardo Reyes.

Nuevo León está íntimamente interesado en la cuestión electoral que se debate en Coahuila. Miguel Cárdenas es un lacayo, es un tributario de Bernardo Reyes quien ha convertido el Tesoro de Coahuila en fuente inagotable de los recursos que destinan al desarrollo de sus aviesos planes políticos. La caída de Cárdenas significa una derrota para Bernardo Reyes que á todo trance quiere sostenerlo; significa el debilitamiento de su poderío y la proximidad de su completo hundimiento.

Los coahuilenses no han renunciado á sus propósitos de derrocar á su tirano y sólo esperan que se presente la primera oportunidad para erigir su altivez humillada é imponer su voluntad.

Atentos observan las peripecias todas de la campaña que se desarrolla en el vecino Estado y están prestos á coadyuvar con su precioso contingente de esfuerzos y sacrificios en pro de la causa del pueblo. Profunda excitación y ansiedad reina en todas las poblaciones de Nuevo León, especialmente desde que circuló la noticia de que Díaz había hecho públicos sus propósitos de abrogar la oposición que se le hace á Cárdenas. Esa excitación y esa ansiedad obedecen á que los coahuilenses confían en que sus hermanos de Coahuila no se someterán á los caprichos del senil Dictador; obedecen á los anhelos que abrigan de aprovechar cualquier época propicia para reconquistar su soberanía y sus fueros ultrajados; obedecen á que de antemano saben que altos deberes y compromisos ineludibles ligan sus destinos á los destinos de los coahuilenses y los obligan imperiosamente á confundir su suerte con la suerte de sus hermanos que, henchidos de austero patriotismo, laboran por la redención del Estado en que nacieron y por la redención de la Patria.

La decisión del Dictador la esperaban los coahuilenses y se felicitan de ella, porque aproxima la fecha en que han de romper sus cadenas, proclamando su libertad. Agrupados á los coahuilenses, que también desprecian los caprichos del funesto tirano, constituirán una potencia irreductible que estará en aptitud de encararse á la Dictadura y de convocar á los demás ciudadanos del país, á demoler con la piqueta del derecho, el vetusto régimen que nos infama, y á constituir la nueva República, sobre los principios que consignaron en su Código grandioso, nuestros excelsos reformadores.

Las responsabilidades del Dictador son inmensas, monstruosas; pero si su insolencia é intransigente despotismo lo lanzan á ultrajar los derechos del pueblo coahuilense y por lo mismo, á provocar el conflicto que se teme y se espera, su anti-patriótica conducta convertirá en meritorios todos los excesos que la Nación cometa para someterlo y es-carmentarlo.

## Agencia Comercial.

Esta Agencia se encarga de la venta de artículos americanos á precios reducidos, pudiendo enviarlos á cualquier punto de donde se soliciten.

Antes de comprar artículos en cualquiera otra parte, dirijan sus pedidos á Rosalío Bustamante, P. O. Box., 584. St. Louis, Mo. U. S. A.

Se reciben en comision artículos mexicanos Para referencias dirigirse al Sr. Ricardo Flores Magon.

